

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 19 de Febrero de 1916

AÑO XII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 596

Incrédulos estúpidos

Hay hombres que, ayunos de todo saber, nunca han puesto en juego sus facultades para discurrir y raciocinar acerca de las cuestiones más obvias, naturales y sencillas que se le ocurren a cualquier hombre que no tenga completamente desahogado el quinto piso.

Las cuestiones que para él tienen algún interés son las de la vida material, ni más ni menos que lo que preocupa a los animalitos que con los ojos bajos buscan las bellotas sin dirigir una mirada de gratitud a la mano bienhechora que sacude el árbol.

¡Ah pobre incrédulo! ¿cómo te llamaré? ¿En qué escala te colocaré entre los seres irracionales? Este desgraciado no merece otro calificativo que el de necio, de estúpido.

Necio, porque a todas las cuestiones que le propongáis os contestará con una necesidad.

¿Ignoras desventurado, que hay cuestiones más interesantes que esas en que se agotan tus facultades? ¿Y a mí que me interesa yo para eso, saber y divertirme, y lo demás me tiene completamente sin cuidado. Ni más ni menos que el perrillo que te acompaña, o el caballo que montas, o aquel animalito que se revuelca en el lodazal.

¿Cuáles son tus aspiraciones supremas? Pasarlas bien aquí.—¿No sabes que tienes un alma espiritual, inmortal, eterna? Nunca la he visto.—Pero ¿qué habrás visto tú? ¿Has visto los pulmones con que respiras, el corazón que en rimadas palpitaciones envía la sangre hasta las extremidades del cuerpo? ¿Has visto los pensamientos que cruzan por tu mente a pesar de ser tan grosero? ¿Has visto... pero ¿qué has de ver de estas cosas tan delicadas? El hombre animal no percibe las cosas que son del espíritu, el tonto no puede ver nada más allá de sus narices, el necio no puede discurrir.

Pero vamos a ver siquiera con los ojos del cuerpo ya que los de la inteligencia están cerrados.

¿No te has detenido alguna vez a contemplar el espectáculo de la naturaleza? ¿Quién ha colocado en el cielo esas lámparas que te iluminan de día y de noche, esas estrellas que canturrean en el espacio?—De eso no me oído yo: allá los que no tienen otra cosa en que pensar.

Este hombre que así contesta, no merece otro calificativo que el de estúpido. Y con el estúpido no se puede discutir; y con el estúpido no se puede hablar, y al estúpido no se le debe mirar sino con ojos de compasión, como se mira a esos pobres dementes que están completamente privados del uso de sus facultades mentales.

RONCAL

De prensa católica

SU IMPORTANCIA

¿Cuándo escucharán los católicos los consejos y advertencias, que respecto a la prensa, nos hacen los Pontífices y Prelados todos de la Iglesia?

¿Cuándo se convencerán los católicos que la obra de las obras, la primordial, la más interesante en los tiempos presentes, es la propagación y difusión de la buena prensa?

Una de las cosas que debemos pedir a Dios, es que suscite católicos de verdad, generosos, desprendidos, que gasten su dinero en la magna obra de la difusión de la prensa.

Todo cuanto nosotros pudiéramos decir lo ha dicho en distintos tonos todo el episcopado mundial.

En conversación sostenida por un Obispo francés, con un periodista español, le decía.

«Tal vez le parezca a usted un poco chocante si le digo que hoy, cuando las iglesias están desiertas, la verdadera católica hay que ponerla en esas hojas volantes, que sin peligro ni inconveniente alguno llegan a todas partes, a las aldeas como al caserío; el periódico llega hoy con tanta facilidad a las villas como a las grandes urbes.

En Francia es hoy sumamente difícil decir ciertas cosas desde la cátedra sagrada, pues lo mismo el Párroco que el Prelado, están hoy imposibilitados de hablar el lenguaje de la verdad si no quieren verse envueltos en un proceso, mientras que en un periódico todo se puede decir, con tal que se guarden ciertas formas, y sobre todo, desde la cátedra no se puede combatir directamente a la Prensa sectaria, que es el verdadero azote social, mientras que desde otro periódico puede darse la batalla en toda regla y con armas iguales.

Jamás olvidaré las palabras del gran masón Diderot, repetidas con contrarios fines en un Congreso de la Buena Prensa: *Hay que cubrir la Francia de papel; y esta amenaza la han cumplido los enemigos de la religión; pero nosotros hemos acudido tarde; hemos confiado más de lo que debiéramos en la poca fuerza que en un principio tenían nuestros enemigos.*»

Bajo una palma

Cabe la muelle sombría riba
De inquieto arroyo que, bullidor,
Besando flores, hurtando aromas,
Huye y murmura no sé que voz,
Dormido yace bajo una palma,
Lirio entre lirios, el Niño Dios.

Está risueño como la estrella
Que en la alborada precede al sol;
Rosa entreabierto la sien le halaga
Como jugando con otra flor.
A un lado pacen dos corderillos
Y al otro cantan suave canción

Gentil zagala de ojos de cielo
Que del niño se enamoró.

Jesús despierta, mira a su amante
Y así desfogas su corazón;
—Dime, pastora de aquestos valles,
Dime si me amas cual te amo yo.
—¿Cómo no amarte, Niño del alma,
Si eres mi vida mi único amor?

—Y cuánto me amas?—Como esa rosa
Que al columpiarse te despertó:
Como a ese blanco fiel corderito
Que lleva al cuello gaillo listón.
—¿Sólo así me amas?—No, lespera... como...
Como a estos ojos que Dios me dió.
—¿Como a esos ojos?—Oye, bien mfo,
Te amo cual te ama mi corazón.
Y él ¿cuánto me ama?—El te lo diga,
Que eso no puedo decirlo yo.

Bajó la niña los castos ojos
Y vertió ardiente lloro de amor;
Lanzó un suspiro, y el alma amante
Entre el suspiro se le escapó.
Se oye un concierto por las alturas,
Rástica turba corre veloz:
¡Ay! la hallan muerta, pero más linda
Que el postrimero rayo del sol
Cuando ilumina la mustia frente
De quien llorando dice un adiós,

La cabellera la cubre el pecho:
Aún en sus labios juega el pudor,
Y por las rosas de sus mejillas
Resbala el llanto que Amor vertió.
El pecho abierto cual franca puerta
Patente deja su corazón
Do en letras de oro grabado se halla:
«Ay Jesús! muero, muero de amor».

Mosaico Local

En alguna otra ocasión nos hemos quejado de que las cabras que acompañan a los lecheros, por las mañanas, invaden las aceras de las calles todas, obligando a los transeuntes a caminar por el arroyo; y, claro es, dejando aquéllas cuando los ruminantes abandonan la población, en un estado de suciedad que no tiene nombre, y que expone al viandante a dar resbalones que pueden costarle caro.

Lejos de haber conseguido nuestra queja que se tomase en consideración y se dictaran órdenes severas para cortar este abuso, hoy no solo se lleva a efecto por las mañanas temprano, sino que por las tardes ocurre otro tanto con las dichas cabritas. Sus dueños, a lo que se ve, se obstinan en no hacerlas ir por el centro de las calles; y, naturalmente, el público y ellas no caben por muchas aceras, de donde resulta que aquél tiene, necesariamente, que transitar por el arroyo.

Como creemos que la elección no es dudosa entre las personas y los animales, justo será que se obligue a los lecheros a no seguir empeñados en dar la preferencia a las cabras, como viene ocurriendo a diario.

Hoy que la higiene nos hace romper lanzas a su favor, justificadamente, entendemos que no debe seguir permitiéndose que los carros de la limpieza

pública—cuyo número en Cartagena es, por cierto, exorbitante—continúen conduciendo al descubierto las basuras, como desde algún tiempo acontecen.

En otros, recordamos con gusto, que no ocurría así: los carros de que hacemos mención llevaban una cubierta de madera que impedía, de modo alguno, que fuese el sucio contenido a la vista del público, evitando a la vez—o modificando, al menos—la emanación de los nauseabundos olores propios de la carga de los susodichos carros.

Vuelva a exigírseles a los basureros del día lo que se les exigió en épocas pasadas, si bien no remotas, y al ganar la higiene ganarán también nuestros sentidos corporales, porque, al presente, los de ver y oler salen, merced al asunto referido, muy mal parados.

Veremos si, actualmente, es atendida nuestra queja, y la anterior, por la primera autoridad local, quien, en su recto criterio, pensará, de ambas, al igual que nosotros, seguramente.

La campaña iniciada por un ilustrado periodista local en pro de que se realicen festejos de atracción en Cartagena el próximo mes de Abril, va a dar resultado satisfactorio.

Además de ciertas entidades que ya han ofrecido, por su parte, la realización de festejos determinados, además de la celebración de nuestras magníficas procesiones que serán un hecho en el año actual, como es lógico, tanto el municipio como el comercio parece hallarse dispuestos a colaborar de manera eficaz a las susodichas fiestas.

Mucho nos complacerá que las cosas sucedan tal y como quedan expuestas, pues, de esa suerte, buen número de obreros hallarán trabajo durante unos días, y Cartagena será visitada, positivamente, obteniendo así las naturales ventajas.

Hace falta, pues, no desmayar. El iniciador de esta idea aunque, quizá, se note contrariado en alguna ocasión, que repita el entusiasta grito de *adelante*, y las entidades todas que se resistan de buena voluntad para lograr el fin apetecido.

Las devotas hermanidades establecidas canónicamente en las distintas Iglesias de esta ciudad, se disponen a celebrar, con inusitado esplendor, los novenarios que a sus titulares dedican todos los años.

Para dar verdadero realce a los mismos, harán uso de la palabra desde la cátedra del Espíritu Santo, los oradores notables señores Iniesta Cañizares, López Maymón y Padre Aycardo, éste de la Compañía de Jesús.

El primero ya dijimos que predicaría en la novena de la Virgen de la Caridad; el segundo lo hará en la que se